

Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey

Facultad de Ciencias Médicas

XIV Fórum de Historia

Título: El papel de la mujer camagüeyana en la Sanidad Militar del Ejército Libertador.

Autora: Juliet Pujal Cornell* julietpujal@gmail.com

*Estudiante de segundo año de la Carrera de Medicina.

Tutora: MsC. Prof. Aux. Concepción Leal Domínguez cleal.cmw@infomed.sld.cu

Camagüey

2023

RESUMEN

La mujer en la historia de la Revolución cubana ha escrito páginas valiosas de sacrificio, heroísmo, esfuerzo y patriotismo entre otros valores que tipifican el accionar de las féminas en su lucha por la emancipación y aporte social, expresión de su ayuda, derecho y voluntad en hacer la obra invencible.

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar el papel de la mujer camagüeyana en la Sanidad Militar del Ejército Libertador. El mismo ofrece interesante información sobre el desempeño de la mujer camagüeyana en la organización y desarrollo de los servicios sanitarios del Ejército Libertador durante la lucha contra el colonialismo español por la independencia nacional. Se pudo concluir que en la sanidad militar del Ejército Libertador estuvieron presentes un número considerable de mujeres camagüeyanas, entre las que se destacan: Rosa María Castellanos Castellanos, Concepción Agramonte Boza y Cirila López entre otras. Su desempeño fue variado puesto que accionaron como enfermeras en los campamentos y hospitales de campaña, lavanderas, cocineras, preparando medicamentos a partir de las propiedades de las plantas medicinales y como combatientes, entre otras.

Palabras clave: mujer camagüeyana, Sanidad Militar, Ejército Libertador.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la Sanidad Militar y el trabajo del médico militar y de la mujer en las guerras de independencia de Cuba en el siglo XIX, ofrece una fuente de experiencias para la medicina militar contemporánea en nuestro país, de interés para las actuales generaciones de jóvenes que se preparan como futuros profesionales de la salud en la justa defensa de la patria, en la concepción de la guerra de todo el pueblo.

La historia camagüeyana no estuvo exenta de la labor de los médicos y de las mujeres en la organización de la Sanidad Militar del Ejército Libertador, especial actuación tuvo la mujer de nuestra localidad en los hospitales de sangre o de campaña creados como enfermeras, cuidando y curando los heridos y enfermos, además de defenderlos con las armas.

Diferentes autores han ofrecido sus criterios sobre el papel de la mujer cubana en la Sanidad Militar como son: Marlene Portuondo Pajón, Rafael Ramírez García, Gregorio Delgado García y Nicolás Garófago Fernández, entre otros, sin embargo la información disponible sobre la mujer camagüeyana en este sentido no es suficiente para el conocimiento pleno que requieren los estudiantes que se preparan como futuros profesionales de la salud, situación de gran importancia por cuanto permite conocer las experiencias aportadas por la mujer camagüeyana en el ejercicio de la medicina militar cubana en el siglo XIX. De ahí que fue necesaria la búsqueda de información en bibliografías específicas de la localidad como: Cuadernos de historia principañá, Mi patria y mi provincia, Provincia Camagüey, Camagüey y su Historia, La Mujer en el 95, Cien Figuras de la Ciencia en Cuba, artículos “Rosas de acero” del Catálogo de

Mujeres camagüeyanas, de Dora Luz García Santos, artículos digital de la Oficina del Historiador y del archivo histórico de Camagüey entre otros, las cuales fueron de gran valor para la autora del trabajo en función del objetivo propuesto. De esta manera se pudo recopilar información al respecto en que se destacan sus aportes y datos que enriquecen el conocimiento sobre el papel de la mujer camagüeyana en la historia de la medicina militar de la localidad durante las guerras de independencia lo cual facilitó la elaboración de un folleto, como material de consulta para el estudio de la historia de la localidad en vínculo con la historia nacional en la carrera de Ciencias Médicas en Camagüey.

Objetivo General:

Caracterizar el papel de la mujer camagüeyana en la Sanidad Militar del Ejército Libertador.

DESARROLLO

La lucha del pueblo cubano contra el colonialismo español por la independencia nacional y la justicia social es fragua de nuestras mejores tradiciones patrias en la cual desempeñó un rol protagónico el Ejército Libertador, el que escribió páginas heroicas a lo largo de nuestra historia patria, páginas que muestran la grandeza y el patriotismo de un pueblo empeñado en conquistar su libertad en aras de la dignidad plena de los hombres.

Un recorrido por esas páginas heroicas obliga a resaltar el papel asumido por la mujer en las luchas por la independencia y especialmente, la mujer camagüeyana, la cual en la persona de Ana Betancourt de Mora (Anexo 1) pidió su emancipación para ocupar su lugar en la lucha junto a los hombres por la dignidad de la patria.

La mujer, víctima de la más cruel discriminación supo ser protagonista abnegada de la lucha cambiando el hogar por la vida en la manigua o por el sobresalto de la acción. Incontables son los ejemplos que dan fe de lo planteado cuando se tiene en cuenta el papel jugado por las féminas camagüeyanas en la Sanidad Militar del Ejército Libertador.

Al respecto Luz García Santos (2023), expresó:

“... la mujer desempeñó un papel fundamental en nuestras guerras por la independencia. Supo ser parte integrante de la sociedad y tomó para sí los deseos de libertad imperantes, y a ellos se le sumaron como madres, compañeras, enfermeras, maestras y luchadoras en los campos de Cuba.”

Lo expresado reafirma que la mujer estuvo a la altura de los grandes hombres de nuestra historia compartiendo penurias y vicisitudes en el noble cumplimiento del deber para con la patria.

En relación con el tema del trabajo se hizo la revisión de la información que las distintas bibliografías ofrecen al respecto: Yolanda Peláez(1974), Caballero Armando(1982), Jorge Betancourt Herrero(1990), la sección de investigaciones históricas del P.C.C de Camagüey(1992), Rolando García Blanco(2002), Elda Cento Gómez(2004), Gladys Castaño(2007), así como las que aparecen en el sitio Ecured y en la Revista “Mujeres” (2007), Dora Luz García Santos(2023) coinciden en expresar que:

La mujer camagüeyana colaboró eficientemente con el cuerpo de Sanidad Militar como enfermera, cuidando de los enfermos, de los convalecientes y hasta de los heridos, sin más recompensa ni esperanza, que la satisfacción del deber cumplido.

Que prestó un magnífico aporte en los hospitales de sangre, donde estuvo brindando consuelo y prodigando cuidados esmerados a los bravos combatientes de la Patria, desafiando toda clase de problemas, con entereza y gallardía imponderables en la defensa de los mismos.

Realizó labores domésticas, desempeñándose como: cocinera, lavandera, también en la limpieza e higiene de los hospitales de sangre y la protección de los mismos, es decir, que asumía el papel de combatiente cuando las circunstancias así lo exigían.

Se destacó además en la preparación de medicamentos a partir de las propiedades medicamentosas de la flora cubana y la búsqueda de alimentos a los hospitalizados, cuando escaseaban las reservas alimentarias.

En este sentido, ofrecen valiosa información en relación con las mujeres camagüeyanas que se destacaron en esta tarea de las guerras de independencia, los autores Armando O. Caballero(1982), Jorge Betancourt Herrero(1990), Ana Rosa Paneque Vidal(2001), Rolando García Blanco(2002), Elda E. Cento Gómez(2004) y Dora Luz García Santos(2023) por cuanto además de mencionar nombres a nivel de país, sí especifican con información novedosa las de la localidad al referir que:

Entre las mujeres camagüeyanas que se destacaron en la Sanidad Militar del Ejército Libertador se encuentran: Rosa María Castellanos y Castellanos (Rosa La Bayamesa) (1834-1907)(Anexo 2 y 3), Doña Emilia González Echemendía y sus hijas Petronila y Luisa Egües González, Cirila López Quinteros, Concepción Agramonte Boza (Concha)(1834-1922)(Anexo 4), entre otras.

Al decir de Rosa María Castellanos y Castellanos, Armando O. Caballero(1982), Ana Rosa Paneque Vidal(2001), Elda E. Cento Gómez(2004) y Dora Luz García Santos(2023) entre otros citados anteriormente plantean que constituye una mujer con excelentes dotes patrióticas de ideas de liberación nacional, incansable en su labor que desempeñó con integralidad y abnegación por ello se ganó un lugar primordial en las páginas de la historia de Cuba.

En tierras orientales organizó los primeros hospitales de sangre en rústico vara en tierra o cobertizo que sirvieron para estos menesteres de la sanidad de la tropa, cuando la vida dura de la guerra obligaba al éxodo constante. Rosa, con sus ayudantes, se adentraba en el campo de batalla y en medio del fragor de la pelea recogía a los

heridos. ¡Cuántas vidas salvaron, cuántos cubanos volvieron a la batalla mostrando en sus cuerpos las heridas curadas!

Al año siguiente, Rosa Castellanos marchó para la provincia de Camagüey, que atravesaba uno de los más críticos momentos de la lucha. Sigue dedicada a curar heridos y más tarde, enfermos, ayudando a los médicos mambises. Las estribaciones de la Sierra de Najasa, en los montes configurados por el Chorrillo, el Pilon y Santa Inés, en «El Horcón de Najasa», la finca de Ana Betancourt e Ignacio Mora, fue el lugar propicio y elegido para establecer un hospital de sangre y muy cercano, levantar el rancho de Rosa, dedicada por completo a asistir heridos y enfermos de la tropa.

Durante los conocidos combates de La Sacra, Palo Seco, El Naranjo, Mojacasabe, fueron muchos los heridos trasladados al hospital de Najasa. Después de la victoriosa acción del Ejército libertador de La Sacra, en 1873, el entonces General Máximo Gómez efectuó una visita al hospital insurrecto de Rosa en la que dejó constancia de sus impresiones, Betancourt Herrero (1990) refiere que:

“...Resaltó sus nobles acciones y los grandes servicios a la Patria. Ella contestó que hacía “bien poca cosa por la Patria. Yo cumplí mi deber y de ahí nadie, porque lo que se defiende, se defiende, y yo aquí no tengo a ningún majá (mate que se le daba a quienes se hacían enfermos o rehuían la lucha), el que se cura se va a su batalla y andando...” (1)

Entre los acompañantes de Gómez figuraba Ramón Roa, quien en su obra Montado y calzado escribió, lo cual es citado en Revista Mujeres (2007)

“...Rosa la Bayamesa, activa, nerviosa, inteligente, amante de su tierra cubana, cuando en el año 1871 parecía que el cielo se desmoronaba para caer sobre la revolución en Camagüey, tuvo que escapar de la persecución variando incesantemente de lugar. Y no obstante, ella jamás se separó de aquellos heridos y enfermos a quienes curaba y protegía sin distinción de razas. Armada de una carabina de antiguo molde y unos cuantos cartuchos que su buena suerte le proporcionaba, exploraba al enemigo y al amenazar éste el local de sus pupilos, disparaba al aire; la detonación, daba la señal de alarma y cada cual se internaba y se escondía en la manigua.”

Ramón Roa recuerda que “ ella mataba a tiros el ganado, descuartizaba la res y sus enfermos comían carne.” Concentraba potasa de leña verde y aplicaba este cauterio o el de fuego ejerciendo la baqueta de su fusil. Con el mayor cariño lavaba las heridas y las úlceras con las lociones vegetales, ella cocía y cocinaba, remendaba y zurcía las escasas y raídas ropas, manteniendo vivo el espíritu de todos, sin descuidar jamás la vigilancia.

Rosa sabía encontrar remedio para cualquier enfermedad, con una infusión igualaba a la quinina en la reducción de la fiebre, detenía las hemorragias con la corteza de un árbol, hacía antisépticos y somníferos. Flit afirma que “...era una negra independiente, imperiosa, que confiaba absolutamente en sus métodos.” (2)

Ana Rosa Paneque Vidal(2001) expresó que:

Pero en Oriente, como en tierras camagüeyanas, siguió prestando sus servicios a la causa cubana, fundando diferentes hospitales de sangre en las lomas de Najasa, al

sureste de la provincia agramontina, para poder prestar ayuda de urgencia a nuestros soldados heridos en combate, fundando además en San Diego de Chorrillo, cerca del cerro del mismo nombre, a unos 20km al noroeste de Santa Cruz del Sur, el hospital militar de guerra más grande que se recuerda en nuestras luchas independentistas. Allí Rosa María hacía de todo, lo mismo curaba heridos que atendía a enfermos, o salía temerariamente a buscarles alimentos a sus hospitalizados, cuando escaseaban las reservas alimentarias, y hasta les cocinaba cuando era necesario.

Su diligente y revolucionaria actuación le valió que el 10 de noviembre de 1896 a propuesta de Máximo Gómez y Salvador Cisneros Betancourt, al comprobar personalmente la utilidad de su trabajo, no tuvieran el menor reparo en designarla capitana de la Sanidad Militar del Ejército Libertador, en aquella zona de las lomas de Najasa, dejándola a cargo de un nuevo hospital de sangre al que puso por nombre Santa Rosa. Al concluir la Guerra del 95, Rosa regresa a Camagüey a su casa de San Isidro No.22, calle que hoy, desde 1910 lleva su nombre. Allí pasa calamidades y pobreza, pero la capitana del Ejército Libertador mantiene siempre su nombre en alto, hasta su muerte, el 25 de septiembre de 1907.

Por su parte Ariel Noa (1970), Yolanda Peláez (1974), Gustavo Sed Nieves (1978), Ana Rosa Paneque Vidal (2001), María Elena Balán Sainz (2002), Elda Cento Gómez (2004), José L. García Baylles (2005) y Gladys Castaño (2007), ofrecen novedosa información sobre otra mujer camagüeyana, de la cual se hizo evidente su participación en las luchas independentistas y en la Sanidad Militar. Más conocida como Conchita, Concepción Agramonte Boza (Anexo 4) fue una mujer que en las páginas de la historia

de nuestra localidad quedó recogida por ser ejemplo de patriotismo, firmeza y entrega total a la causa que defendía.

Conchita Agramonte, en los hechos de agosto de 1851, fue una de las primeras en cortar su larga cabellera, así como enlutar la fachada de su residencia como protesta por el fusilamiento de sus compañeros y promártires Joaquín de Agüero, Tomás Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides.

En relación con su accionar revolucionario, García Bayelleres (2005) y Balán Sainz (2002) refieren que:

En el campo insurrecto, una de las primeras tareas de Concha fue la atención a los delegados a la Asamblea Constituyente de Guáimaro. Posteriormente, prestó servicio como enfermera, aunque al arrear la guerra se vio precisada a trasladarse con sus hijos de un sitio a otro.

“...En su hogar se conspiraba para la contienda bélica. Protegía, y daba aliento a los patriotas. Allí encontraron albergue los comprometidos que desde La Habana acudían con la intención de ir al campo insurrecto...”

Después agregar: “...Ella no esgrimía el arma de la guerra: hacia el ministerio laudable de enfermera, curando y mitigando dolores, muchas veces puso en peligro su vida en el campo de batalla rescatando a los heridos, trabajaba por el triunfo mambí.” Sorprendida por una fuerza española, obtuvo un salvo conducto y logró pasar al exilio con sus hijos pequeños dejando a los mayores peleando en la manigua...”

Regresa a Cuba después de la muerte de su esposo Francisco Sánchez Betancourt. Reanudada la contienda en el año 1895 se incorpora a la manigua , sigue su labor, no pudiendo personalmente empuñar las armas como lo había hecho un cuarto de siglo atrás, por impedírsele su estado de salud y su edad un tanto avanzada, preparó con sus propias manos los equipos y mandó a sus hijos Eugenio, Armando, Benjamín y Calixto, a la manigua redentora. Muere el 24 de agosto de 1922, en la ciudad de Camagüey , Después de haber pasado a la historia de Cuba como una de las mujeres q participó en nuestras guerras de independencia como enfermera de los hospitales de sangre , mensajera conspiradora .

En relación con el tema del trabajo los autores Rolando García Blanco (2002), Elda E. Cento Gómez (2004), Dora Luz García Santos (2023) hacen referencia a Cirila López, una mujer que tuvo una importante colaboración dentro del Ejército Libertador, que, aunque no era natural de Camagüey, sino de Las Villas, colaboró dentro del territorio camagüeyano desempeñando distintas funciones tanto en el campo de batalla, como en los hospitales atendiendo a los heridos. Por su estirpe y espíritu independentista, ganó un lugar imborrable en la historia de las luchas en Camagüey.

Tomó el camino de la lucha armada cuando los villareños se lanzaron a la lucha en febrero de 1869, marchando posteriormente hacia Camagüey con las fuerzas de Las Villas que llegan hasta Guáimaro.

Cuando se estaba en la euforia del triunfo se presentó Doña Cirila con tres fusiles pertenecientes a los españoles los que hizo entrega a Ignacio Agramonte, quedando de hecho incorporada a las tropas mambisas camagüeyanas.

Cirila López Quinteros fue una importante colaboradora del Ejército libertador. Sirvió bajo las órdenes del Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz antes de caer prisionero y ser condenado a presidio por los españoles. Por el año del 1870 Doña Cirila se encontraba frente a un hospital de sangre mambí en un rancho de la finca Santo Domingo en la zona camagüeyana.

En varias oportunidades Agramonte utilizó los servicios de Cirila y estando en estas tareas fue apresada por las fuerzas españolas, sometida a juicio militar y condenada a la pena de tres años de privación de libertad. Una vez cumplida su sentencia se incorpora a la lucha clandestina, labor que también realizó durante la Guerra del 95. Colaboró con los insurrectos durante la Guerra del 95 a la cual sobrevivió y murió durante la República en la pobreza y anonimato.

De ella el historiador Gerardo Castellanos, citado por García Blanco (2002) expresó: "...la confidente villareña Cirila López, entre la espesura mantenía una enfermería."

Armando O. Caballero (1982) y Dora Luz García Santos (2023) resaltan la destacada labor de Doña Ana Joaquina Miqueline y Doña Emilia González Echemendía expresando el admirable desempeño de estas mujeres, teniendo una participación activa en los hospitales de sangre atendiendo a los heridos e incluso dirigiéndolos.

En la Guerra del 95, en el Camagüey, se organizaron dos hospitales de sangre permanente, uno en la Reforma a cargo de Doña Ana Joaquina Miqueline, la madre de los Cervantes y en el otro dirigido por Doña Emilia González Echemendía en "Paso Viejo", allí donde ella, su esposo e hijos se habían refugiado, se convirtió su casa en un verdadero hospital permanente. Emilia González Echemendía fue una humilde

campesina que supo crecerse ante las adversidades de la guerra y las miserias y penurias que genera esta. Se ganó la admiración, el respeto y la consideración desde el simple soldado hasta el más alto oficial, como el General Máximo Gómez Báez, por sus servicios prestados en las guerras por la independencia. Llevó una ejemplar vida y una consagración a las luchas por la independencia como jefa del hospital de sangre mambí, forjó aún en las condiciones más difíciles una honorable familia en la manigua y en las dificultades luego del término de la guerra.

En el hospital de sangre de Doña Emilia, sus hijas Petronila y Luisa Egües González eran sus auxiliares para atender a los enfermos y heridos en el hospital, por lo que se destacaron como enfermeras en nuestras guerras libertadoras.

Refiriéndose a estas mujeres camagüeyanas, Armando Caballero (1982) expresó:

“...Tan admirables fueron estas mujeres que no solo bastó con su entrega total a la libertad de Cuba, sino que también inculcaron ese amor a sus hijas incitándolas a luchar y formar parte del gran número de mujeres cubanas que lo dieron todo por la independencia. Fueron ejemplo de fortaleza en cualquier frente donde se encontrarán y de desinterés, ya que no aceptaron ni un centavo por sus servicios, negándose totalmente a cualquier contribución económica, a pesar de que muchas no poseían bienes materiales, vivían humildemente.”

La autora del trabajo considera meritorio el desempeño de la mujer del Camagüey en el ejercicio de la medicina en condiciones de campaña en las guerras por la independencia de Cuba en el siglo XIX pues se pone de manifiesto el patriotismo, el humanismo y la responsabilidad, entre otras cualidades que caracterizan la actuación

de las mismas en el cumplimiento del deber para con la patria, además de ofrecer interesantes experiencias para la medicina militar contemporánea.

En resumen, la autora considera que las bibliografías consultadas ofrecen información de valor sobre la labor desarrollada por la mujer camagüeyana en la Sanidad Militar del Ejército Libertador siendo común en su desempeño como enfermeras, el cuidado y cura de los heridos, las labores domésticas en los hospitales de sangre y la protección de los mismos. Es importante señalar además, que los autores consultados han permitido obtener información sobre las féminas que se destacaron en nuestra localidad en la práctica de la medicina militar en Camagüey durante el siglo XIX considerando la misma el gran aporte de los autores Armando O. Caballero, Elda E. Cento Gómez y Dora Luz García Santos por cuanto ofrecen información clara y precisa sobre el papel de la mujer camagüeyana en el ejercicio de la medicina militar mambisa, así como los valores presentes en la actuación de las valiosas camagüeyanas lo que sirve de modelo a imitar para todos los que se forman actualmente como profesionales de la salud en el noble y humano empeño de elevar la calidad de vida de nuestro pueblo y de otros que así lo requieran.

Es significativo señalar que además de las mujeres camagüeyanas destacadas en la sanidad militar del ejército libertador que se declara en el informe escrito, existen otras que aun se investiga su papel como promotora de salud en el proceso independentista en Camagüey, estas son: Josefa Varona Batista, Ana Josefa Agüero Varona, Beatriz de Varona Guerra y Soledad Betancourt Agramonte, como tarea científica del proyecto investigativo que se lleva a cabo sobre Camagüey en la Revolución Cubana

Conclusiones

El papel de la mujer camagüeyana en la Sanidad Militar del Ejército Libertador se caracterizó por:

- La prestación de sus servicios como enfermera en los campamentos y hospitales de campaña, curando y cuidando a los heridos y enfermos, realizando las labores domésticas requeridas como: lavanderas, cocineras, manteniendo la limpieza e higiene de los mismos, la preparación de medicamentos a partir de las propiedades medicamentosas de algunas plantas de la flora cubana, así como la defensa de los mismos desafiando toda clase de peligros.
- La presencia de valiosas camagüeyanas en el ejercicio de la medicina militar como: Rosa María Castellanos y Castellanos, Concepción Agramonte y Boza, Cirila López, Doña Emilia González Echemendía, Doña Ana Joaquina Miqueline, entre otras.
- El magnífico aporte ofrecido por la mujer camagüeyana en el proceso independentista cubano en el ámbito de la sanidad con humanismo , compromiso, valentía y heroísmo en el cumplimiento del deber para con la Patria lo que permitió el merecido reconocimiento desde los soldados hasta la alta oficialidad del ejército libertador

Referencias bibliográficas

1. Balán Sainz, ME. (2002). Concepción Agramonte Boza.
2. Betancourt Herrero, J. (1990). Rosa, La Bayamesa. Camagüey: Adelante, 26 de septiembre.
3. Caballero Armando, O. (1978). Concha Agramonte. En: La mujer en el 68. Editorial Gente Nueva.
4. Caballero Armando, O. (1982). Rosa, La Bayamesa. En: La mujer en el 95. Editorial Gente Nueva.
5. Castaño, G. Concepción Agramonte. Revista Mujeres.
6. Cento Gómez, E. (2004). Cuaderno de historia pricipañá Tomo 2. Editorial Ácana.
7. Cento Gómez, E. (2008). Cuaderno de historia pricipañá Tomo 6. Editorial Ácana.
8. García Baylles, JL (2005). La mujer cubana en las luchas por la independencia.
9. García Blanco, R. (2002). Cien figuras de la ciencia en Cuba. Editorial Científico-Técnico
10. García Santos. Rosas de acero. Catálogo de mujeres camagüeyanas. Bibliotecas. Anales de la investigación. [Internet] 2009 [citado 10 mar 2023], 5. Disponible en: <http://revistas.bnjm.cu/index.php/BAI/article/view/338>
11. Noa, A. (1970). Mujeres en la Historia de Camagüey: Concha Agramonte Boza. Camagüey. Adelante, 15 de septiembre de 1970.

12. Paneque Vidal, AR (2001). Rosa, La Bayamesa. Cuaderno de historia principieña Tomo 1. Camagüey: Editorial Ácana.
13. Sod Nieves, G (1978). Concha Agramonte Boza. Camagüey: Adelante; 25 de agosto.
14. Sod Nieves, G(1979). Los hospitales de Rosa La Bayamesa. Camagüey: Adelante; 30 de diciembre.

Anexos



Ana María de la Soledad Betancuort Agramonte (Anexo 1)



Rosa María Castellanos Castellanos (Anexo 2)



Rosa María Castellanos Castellanos (Anexo 3)



Concepción Agramonte Boza (Anexo 4)